

# «A los médicos se les está coaccionando para que se gaste menos, porque hay que ahorrar»

Fermín Parrondo **Presidente del Sindicato Médico de Málaga**

ÁNGEL ESCALERA



✉ aescalera@diariosur.es

**Parrondo considera que «la población hace un mal uso con mayúsculas de las urgencias de los hospitales»**

**MÁLAGA.** Reducir gastos es la obsesión principal de los gestores sanitarios. El SAS presiona a los facultativos de atención primaria para que deriven a menos pacientes a los hospitales y disminuyan las pruebas complementarias que mandan. Así lo denuncia el presidente del Sindicato Médico de Málaga, Fermín Parrondo. «A los médicos se les está coaccionando para que se gaste menos, porque hay que ahorrar», asegura. Y añade que los recortes irán a más. Este veterano sindicalista dice, por otro lado, que «la población hace un mal uso con mayúsculas de las urgencias de los hospitales».

—¿Cuál es su diagnóstico de la situación de la sanidad malagueña?

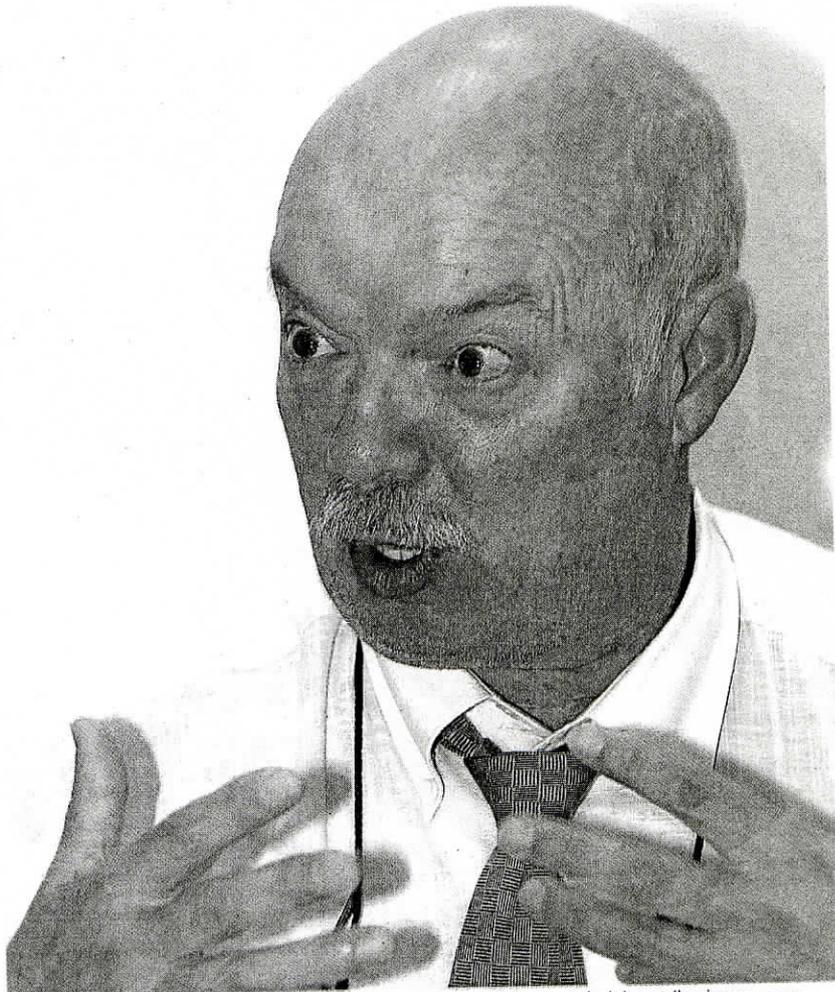
—Hay una falta de dotación económica para el mantenimiento de la infraestructura sanitaria. Ni más ni menos. Además, tenemos un déficit estructural de camas y de hospitales. Al final nos hemos quedado sin macrohospital y sin tercer hospital. Es un proyecto parado. Estamos pagado las consecuencias.

—Las urgencias de Carlos Haya ven a muchos pacientes cada día, pero un 70 por ciento de casos se podrían resolver en otros ámbitos sanitarios. ¿Por qué cree que sucede eso?

—Los políticos han acostumbrado a los ciudadanos a que deben ser atendidos al momento. La educación de la gente es acudir a urgencias. Eso produce una masificación de la asistencia y una falta de intimidad. La sobrecarga provoca que se dispare el tiempo de demora para hacer los diagnósticos, lo que acarrea ansiedad y brotes de violencia.

—O sea, que los usuarios hacen un mal uso de las urgencias, ¿no?

—La población hace un mal uso de las urgencias, un mal uso con mayúsculas. Y eso ocurre porque la gente está educada y acostumbrada a utilizar un servicio que teóricamente no le cuesta nada. Por eso, tira por la calle de en medio. Muchas veces va a urgencias sin razón, cuando lo que debería es acudir a su centro de salud. —¿No le parece que la población va a las urgencias hospitalarias porque considera que la verán antes que en la atención primaria o en las consultas de especializadas?



Fermín Parrondo dice que la Administración demotiva a los médicos quitándoles atribuciones. SUR

—Los ciudadanos saben que en urgencias les hacen las pruebas complementarias precisas y se les diagnostica. Eso les da tranquilidad. Podrían ir a su centro de salud y allí, si sospechasen que sufrían algo grave, los mandarían de inmediato al hospital, y si no tuviesen nada importante, les dirían que pueden esperar. Lo que ocurre es que la gente no está acostumbrada a que le digan que espere.

—¿Cómo se puede concienciar a los usuarios de que deben hacer un uso racional de la asistencia urgente?

—Ese es un debate en el que los políticos no quieren entrar. No vamos a ser los sindicalistas los que digamos que se ponga el céntimo sanitario para hacer un uso racional de los servicios. Los políticos deben asumir sus responsabilidades y explicar con claridad que ahora no hay dinero para todo. Tendrían que aplicar medidas para evitar el uso abusivo de las urgencias, porque esa mala utilización repercute en la calidad asistencial del

de verdad padece algo urgente.

—¿Se refiere usted a establecer el copago como medida disuasoria?

—Absolutamente nadie quiere oír hablar del copago, a pesar de que ya existe en farmacia. La población paga una parte de las medicinas que le recetan. Podría ser un copago en función de la renta de cada uno. No sé, lo que sé es que los políticos se niegan a discutir y estudiar el asunto. No es ni mejor ni peor; creo que habría que analizarlo.

—¿Cómo valora el trabajo que llevan a cabo los médicos de los servicios de urgencia?

—Hacen una labor estupenda, a pesar de que la infraestructura que hay es decadente. Tienen que llevar de un lugar para otro el aparato para la tensión, soportar la presión de la gente —que se enfada con los retrasos— y, encima, sufrir la ansiedad añadida que les provocan los dirigentes sanitarios diciéndoles que no hagan pruebas complementarias y que recorten gastos. Al personal de urgencias hay que hacerle un monumento. Solo tengo palabras de elogio para esos profesionales por su esfuerzo, su trabajo y su dedicación. La asistencia se da en las urgencias hospi-

**«Los recortes están repercutiendo en los servicios sanitarios y todavía lo van a hacer más»**

**«La Administración maquilla los datos de la lista de espera: no podemos contrastar esa información»**

talarias es muy buena. La gente lo percibe de tal manera que no quiere ir a los centros de salud; sale contento de las urgencias con su diagnóstico en la mano. El problema es que acudir a los hospitales para todo no es lo más prudente.

—Cambiamos de tercio. ¿De qué modo se están notando en Málaga los recortes sanitarios?

—Los recortes están repercutiendo y todavía lo harán más. No me parece de recibo que la Administración, y no hablo de un color político o de otro, esté presionando a los médicos de atención primaria para que no deriven a los pacientes a los hospitales y para que reduzcan las pruebas complementarias. Junto a eso, a algunos facultativos de los centros de salud se les abren expedientes sin una causa justificada simplemente por no alcanzar los niveles de receta por principio activo que quiere el SAS. A los médicos se les está coaccionando para que se gaste menos, porque no hay dinero. Se intenta ahorrar por todos los medios sin que se vea afectada la calidad, pero la calidad se está viendo afectada. Se busca recetar los fármacos más baratos, poner las prótesis de menor coste y fijar los tratamientos más económicos.

## Desmotivación médica

—Supongo que todo eso demotiva a los facultativos, porque no pueden hacer su trabajo como quieren.

—Evidentemente. Además de que soportan una presión asistencial y ciudadana alta, se les demotiva no dejándoles que pidan pruebas complementarias y reduciéndoles el sueldo de forma importante. ¿Qué ocurre con ello? Pues que hay un mayor número de profesionales que se marchan al extranjero y otra parte que y se va a la sanidad privada a ganar lo que no ingresa en la pública.

—¿Puede ir a peor la situación en la sanidad pública?

—Indudablemente. Va a ir a peor. La Administración no puede decir que no habrá recortes sociales y, a la vez, no invertir en sanidad, ni siquiera en el mantenimiento. En Málaga no es que deje de abrirse un nuevo hospital, hospitalillo o ambulatorio con camas en el Valle del Guadalhorce, es que no habrá un duro más, ni se sustituirá a los profesionales. Mientras que los políticos no salgan y digan la verdad, esto se va a ir deteriorando por la falta de dinero para el mantenimiento de la sanidad.

—¿Qué le parecen los datos de la lista de espera dados hace unos días por la consejera de Salud?

—No podemos contrastar esa información. No hay quién nos diga la verdad. La Administración maquilla los datos. La población lo percibe. Las urgencias están obsoletas, el material es viejo...